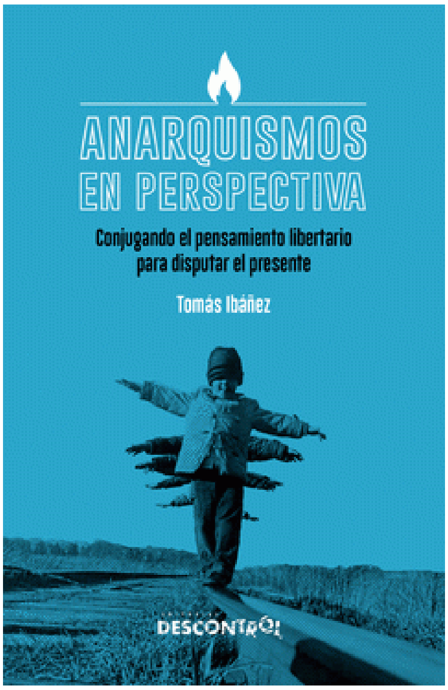
Tomás Ibáñez ***Anarquismos en perspectiva: Conjugar el pensamiento libertario para disputar el presente*** Barcelona, Descontrol, 2022, 198 pp. 15 euros

Muy ambicioso es el título de la nueva aportación de Tomás Ibáñez y nos da a entender desde el principio cómo ve y vive el anarquismo: «un homenaje a quienes mantienen vivo el deseo de revolución y lo manifiestan en sus prácticas cotidianas de lucha contra todas las formas de dominación» El día a día define a quién es y se siente anarquista y a quién imagina serlo y aguarda el momento para demostrarlo.

Por esto, Tomás Ibáñez expone las diferencias entre un anarquismo anclado en el pasado y otra tendencia con raíces en experiencias y pensadores actuales. Y el autor tiene el derecho y el mérito de sostener una visión global de los fundamentos anarquistas porque lleva a cuestas más de sesenta años de militancia anarquista lógica, o sea sin caídas en las ilusiones electorales o en el desencanto que a menudo se mezcla de brotes de puritanismo o indiferencia. Tomás Ibáñez se apoya en «una extraña fidelidad al anarquismo que pasa por dirigir hacia él una mirada tanto más irreverente y crítica cuanto que respecta más fielmente su talante constitutivo» (pp. 9-10). Añado que Tomás participó en la revista de CGT *Libre Pensamiento* hasta 2022 y no busca el puesto social que ocupan algunos catedráticos y colegas suyos en altas esferas intelectuales.



Muy bien construido con dos partes de cinco capítulos y la última con cuatro, el texto, con estilo pausado, impone un análisis de lógica exigente y bastantes referencias filosóficas. No son barreras porque en el primer capítulo, los problemas planteados son diarios: la dominación y el poder, pero no son enfocados desde el «anarquismo clásico» (o sea el de 1936-1939). De ahí, una necesaria actualización (pp. 18-19), y Tomás toma el ejemplo del comunismo libertario[1] adoptado por la CNT en mayo de 1936 que se veía como totalizante, o sea para toda la población mundial. «[…] el anarquismo postfundacional [=actualizado] deja de ser estratégico –ocupado en planteamientos globales- para devenir táctico -ocupado en construir espacios sin dominación- y en realizar intervenciones dispersas sobre objetivos concretos […]» (p. 22).

Otro aspecto del poder es su relación con la libertad y tal vez Tomás habría debido tomar las dos caras del poder. La situación en la jerarquía y la comprensión otorgada por la experiencia (médica, mecánica, etc.), ambas representan un poder sobre los demás pero en un caso se ofrecen soluciones concretas, y en el otro se da una orden que hay que acatar. Bakunin ya explicó la diferencia abismal entre el poder de un sabio, un científico, que se limita a un ámbito y la embriaguez que muchas veces tiene esta misma persona al imaginarse capaz de

[1] Era distinto de la visión de Isaac Puente de 1933, porque incluía la familia, las relaciones sexuales (sin cuestionar el machismo) y el anticlericalismo. Pero dejaba de lado, al contrario de Isaac Puente, el problema principal del poder en el municipio: los productores representados por el sindicato y el del Municipio libre, el conjunto de los habitantes.

dirigir todo un sector económico.[2] Por eso Tomás Ibáñez, tanto contra el Estado, como contra jefes de hecho, se refiere a «*una ética permanente de la revuelta, un arte de no ser gobernable*» (pp. 25-26). Y añade otro elemento: «[…] los criterios para actuar y para pensar, solo pueden provenir de las situaciones y de las prácticas de la propia vida cotidiana» (p. 28).

Para citar de nuevo el comunismo libertario que los anarcosindicalistas de la CNT proponían en 1936, es necesario recordar que en todas las empresas requisadas se aplicaron inmediatamente la jubilación a los sesenta años[3], la mejora de los lugares de trabajo y medidas culturales (alfabetización[4], bibliotecas, etc.). Medidas ausentes en los eslóganes de todas las organizaciones. Además, la ponencia sobre el comunismo libertario sirvió de orientación pero se puede decir que la parte sobre la familia, las relaciones sexuales no se aplicó. En cambio, en Aragón, muchas iglesias (8) sirvieron como escuelas, depósitos de víveres, para tiendas, cines, etc.[5] Estos aspectos, como también el trabajo infantil a partir de los 14-15 años, la desigualdad de sueldos entre hombres y mujeres (excepto en algunas factorías), demuestran que los trabajadores adaptaban un modelo a sus necesidades y sus percepciones, en su comarca, guardando lo esencial: el fin del capitalismo y la organización horizontal de los mismos trabajadores.

Tomás Ibáñez termina su primer capítulo con una postura que coincide con la de los colectivistas autogestionarios en la España de 1936-1939. «[…] un anarquismo que renuncia a pensarse a sí mismo como no transitorio, presente para siempre, que descansa sobre una base firme, cierta e intemporal, y que no se ve a sí mismo formando una unidad, sino constituyendo una multiplicidad irreductible, un conjunto de fragmentos dispersos, y que asume plenamente que donde hay poder siempre hay resistencia […]» (pp. 29-30).

Creo que Tomás incluye en su pensamiento - palabras como «irreductible», «donde hay poder siempre hay resistencia» un fundamento anarquista estable con elementos insustituibles: la autonomía de las masas (Proudhon, 1851), el rechazo de las tutelas y de la dominación (Bakunin, 1868), *El Apoyo mutuo* (Kropotkin, 1902).

«La digitalización del mundo», su expansión a centenas de millones de habitantes, la vigilancia constante a partir de millares de datos, los drones policiales y militares tienden, nos explica Tomás Ibáñez, a generalizar entre los gobernantes «la eliminación de los *sospechosos*» (p. 36). Paralelamente la creencia en el progreso se desvanece con los «logros» militares (campos de concentración, Hiroshima), la contaminación, el agotamiento de los recursos naturales, etc.

En el «Anarquismo que viene» Tomás sigue analizando «La mutación del capitalismo» y las resistencias que suscita entre los jóvenes anarquistas, lo que retoma en el «Anarquismo

---

[2] Bakunin *El Imperio knutogermánico* [la dictadura rusa zarista y la Alemania de Bismark] *Obras Completa*s, Madrid, 1987, tomo 4, pp. 64-65.

[3] De paso, se observa cómo los creyentes en varios dioses, en partidos únicos y en el porvenir del capitalismo hablan de establecer el retiro a los 62-65-67 años. En la URSS el retiro (que a duras penas permitía vivir, excepto en el campo) era 60 años para loso hombres y 55 para las mujeres. Fue abolido por el gobierno de Putin en 2018.

[4] La conciencia y la militancia contra la explotación social siempre fue y es compatible con el analfabetismo.

[5] Mintz *Autogestión y anarcosindicalismo en la España revolucionaria* Madrid, 2006, p. 89; Buenos Aires, 2008, p.64.

existencial». Y la propuesta es adoptar «un estilo de vida antagónico con el que promueve el sistema instituido», es decir el capitalismo, religioso o leninista. (p. 66).

Creo también que gran parte de los anarquistas de hoy conocieron sus ideas a través de ancianos o textos que eran peñascos que rechazaban constantemente «un estilo de vida» cargado de loas al capitalismo.

Por ejemplo, Alardo Prats, un socialista que fue en 1937 a Aragón evocó a los campesinos que organizaban sus colectividades autogestionadas. «Cualquier sombra de recelo por el porvenir está lejos de su espíritu. Dan la impresión que trabajan para la eternidad.»[6]. Este entusiasmo interiorizado y materializado por el comunismo libertario es la herencia de la España revolucionaria.

El mejor acicate contra el capitalismo sigue siendo su misma mugrienta realidad. Sin presencia alguna, o una casi nula eficacia de militantes anarquistas, leninistas, sindicalistas, la mugre del capital estimuló la exasperación y el cese de la supuesta apatía de las masas provocando un estallido súbito en 1910 en México, en 1917 en Petrogrado, etc. Y en pleno siglo XXI en 2010 en Túnez, 2019 en Sudán, 2022 en Irán, continúa esta toma de conciencia libertaria de total desconfianza en los dirigentes del decrépito régimen y en nuevos líderes incontrolables desde la base. ¡Y no pueden cambiar estas rebeliones a causa de las decenas de miles de corruptos que ostentan sus riquezas frente a centenares de millones de pobres (unos mil millones al parecer) que viven con más o menos de un euro al día!

Los otros capítulos permiten seguir nuevos matices, como en la exposición breve de los pensamientos de Eduardo Colombo, Amedeo Bertolo. Eduardo Colombo (1929-2018) fue un militante activo de la FORA argentina en el periodo 1955- 1965 y también en la CNT de Vignoles más o menos hasta los años 2008-2010. Hasta su muerte en 2018 se dedicó a analizar la realidad. Amedeo Bertolo (1941-2016) fue un pilar del movimiento italiano en la lucha anti franquista y en su presencia en el campo cultural. Tomás les evoca con un gran respeto.

Muestra de la ausencia de dogmatismo de Tomás es la presentación de Cornelius Castoriadis (1922-1997). Fue un militante leninista muy activo en Grecia, luego evolucionó hacia un marxismo próximo al consejismo pero siempre con obreros y trabajadores. Con militantes muy formados lanzó y animó, entre 1949 y 1967, la revista *Socialisme ou barbarie* anticapitalista y con análisis cada vez más demoledores de la URSS. Se vio sobre todo después de la intervención soviética en Hungría en 1956 para reprimir y suprimir la república húngara de los consejos obreros. Castoriadis dejaba el marxismo leninismo para luchar «desde el ejercicio de la autonomía, por crear una sociedad radicalmente distinta de la existente» (p. 134). Sin embargo, fue incapaz de reconocer el anarquismo como movimiento social (p. 142). Luego a partir de 1973 hasta su deceso en 1997 cultivó su obra personal, indiscutiblemente muy culta y alejada del militantismo.

El capítulo dedicado a la norteamericana Ruth Kinna permite conocer las ideas de esta compañera que plantea el problema de la coherencia entre los medios y los fines y el papel de la utopía ya sea como un ideal de sociedad, ya sea como un modelo concreto. Tomás señala que son temas que sorprenden fuera del "ámbito anarquista no anglófono" (p. 94).

[6] Díez Torre retomó acertadamente estas palabras para su libro sobre el mismo tema *Trabajan para la eternidad* Madrid, 2009.

Nos topamos con el viejo y descartado problema del idioma: ¿en qué lengua se establecen las relaciones entre anarquistas? Durante el congreso anarquista de Amsterdam en 1906 se propuso el esperanto y fue rechazado por una mayoría de delegados que aconsejaron que se aprendiera en los grupos una lengua extranjera que no se definió; una manera de decir que era un asunto baladí. Con bases tan estrafalarias se llega a la situación actual en que, como en las reuniones internacionales de capitalistas o de marxistas leninistas, se reúnen camaradas políglotas que intercambian informaciones sin que ningún grupo de base pueda controlarles. En 1930-1938 en el movimiento anarcosindicalista (y hasta entres comunistas[7]) hubo un auge del esperanto, como lengua revolucionaria. Se conoce en mayo de 1938 la fuga de 795 presos de la cárcel franquista de San Cristóbal, cerca de Pamplona. Fue preparada por una decena de esperantistas anarquistas y comunistas que se hablaban en esperanto para no ser comprendidos por los guardias ni por gente mal preparada. Una herramienta que vale la pena reencontrar.

Las siguientes citas reflejan el mensaje que nos entrega Tomás Ibáñez.

«[…] las consecuencias de la *informatización generalizada de la sociedad* en tan solo dos grandes áreas, sobran los indicadores que apuntan hacia la emergencia de *un nuevo totalitarismo* cuyos avances parecen imparables e ineluctables. Ahora bien como la única lucha que se pierde con total seguridad es la que no se emprende, si le plantamos cara su victoria aunque sea previsible no estará caracterizada.» (p. 159)

«Ayudar a ver el bosque que el árbol esconde, quizás constituya una de las tareas más urgentes que se deberían a cometer en el ámbito de las luchas sociales y emancipadoras.» (p. 159)

«[…] el anarquismo debería alentar […] las prácticas hacker, los sabotajes de las 5g […] la creación de talleres de defensa contra la vigilancia informática, etc. » (p. 171)

«Así mismo, el anarquismo debería acrecentar la importancia que reviste la actuación en el ámbito poblacional más próximo, es decir en el barrio donde se reside, la calle donde se vive, el edificio en el que se habita. (p. 173)

«[…] las propias características de nuestro sistema conllevan la posibilidad *siempre presente* de una *revolución*, de una profunda transformación que quiebre el modelo actualmente existente y que oriente el sistema por senderos radicalmente innovadores. Esta es una de las lecciones que nos brindar el estudio de los sistemas complejos autoorganizativos. » (p. 179)

Frank Mintz, 19.10.22

[7] En la URSS a partir de 1934 el Partido se dio cuenta de que entre los 6.000 esperantistas soviéticos (sinceramente dedicados a su ideal y a su idioma artificial) varios miles tenían relaciones directas con corresponsales extranjeros. Para evitar desviaciones los leninistas en el poder inventaron redes de espías trotsko-fascistas entre los dirigentes esperantistas, que confesaron sus crímenes a los chekistas (el poder popular de Lenin-Stalin). 300 fueron reprimidos, una veintena fusilados y una docena condenados algunos años de presidio en Siberia. Afortunadamente fueron rehabilitados por otros leninistas en el poder. La lógica del poder es justificarse, que sea religioso o capitalista-leninista.